

1ª Juan 3:3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. **4** Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. **5** Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

V.3) Y todo aquel que tiene esta esperanza en él: La esperanza de la que Juan habla es la que menciona en el verso anterior (v.2). La esperanza de *ver a Jesús tal y como Él es, la esperanza de ser como Él*, sin pecado, puros, sin naturaleza caída, sin enfermedad, sin sufrimiento, sin dolor, sin lágrimas.

Así que, la siguiente palabra es para ellos, los que tienen esta esperanza. Pero para tener esta esperanza, primeramente ha tenido que haber un nuevo nacimiento, una relación estrecha con Jesús, y una perseverancia hasta el final.

- **Esperanza:** La esperanza de la que Juan habla viene del griego **elpis**, que nos habla de *esperar con anhelo, con placer, con expectación o confianza*.

Aquellos que verdaderamente disfrutan de una relación con Jesús, tienen este anhelo. No importa cuán bien les vaya en esta tierra, cuanto disfruten aquí, *ellos anhelan encontrarse con Jesús anhelan aquel día, lo imaginan con placer, con expectación*.

- **Esperanza en él:** En Cristo, nuestra esperanza se basa en Cristo, se fundamenta en Él y tenemos esperanza gracias a Cristo, en sus méritos, en su obra.
- **Se purifica a sí mismo:** Aunque la esperanza es en Cristo y en su obra, esta esperanza no es una esperanza pasiva que nos mantenga simplemente con los brazos cruzados esperando a un día estar con Él. Mt 24:44-46; Lc 12:36; 19:13; 1Co 11:26; 2Tes 2:1; He 10:35; 2P 3:14 nos muestra que la esperanza en la venida de Cristo o en el día en que estemos con Él no es una esperanza pasiva, sino que nos pone en acción, tal y como nos muestra He 12:1-2

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Tenemos puestos los ojos en Jesús, pero eso nos lleva a correr la carrera que tenemos por delante, con paciencia, pero sin detenernos. Poniendo la mano en el arado, pero sin mirar atrás (Lc 9:62).

La esperanza en Cristo, en estar con Él, en verle cara a cara, no nos lleva a ser indisciplinados, negligentes en esta tierra, sino a *purificarnos a nosotros mismos*:

- **Se purifica a sí mismo: jagnós:** viene de la raíz de *santidad* y significa *limpio, puro, santo, libre de pecado, sin contaminación del mal, moralmente intachable*.

Hartmut Beyer dice que *Purificarse a sí mismo* significa vivir constantemente del perdón que Cristo nos ha conseguido, y al mismo tiempo, renunciar al pecado y actuar según la voluntad de Dios, a raíz del poder del Espíritu Santo que mora en nosotros.¹

No vamos a ser como Jesús al 100% mientras estemos en esta tierra y en este cuerpo mortal, pero eso no nos debe llevar a dejarnos llevar por la naturaleza caída. Todo lo contrario, ver a Jesús, tener esta esperanza de verle un día, de estar con Él, nos debe llevar a luchar, esforzarnos por ser más como Jesús, puros, sin mancha, para que como Juan decía anteriormente (2:28) al encontrarnos con Él, no nos alejemos de Él avergonzados.

Se purifica a sí mismo: Como decía Hartmut, es por medio de Cristo, de su obra, gracia y por medio del Espíritu Santo que logramos ser cada vez más santos, más puros. Pero Juan dice *que nos purificamos a nosotros mismos*. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que Dios trabaja en base a nuestras decisiones. Nosotros decidimos purificarnos o por lo menos andar en ello, en esa dirección, dar lugar al Espíritu Santo, abandonar los pecados que Él nos va señalando.

La diferencia entre el Fruto del Espíritu y las obras de la carne, es que el Fruto no es una decisión nuestra (aunque también tenemos una parte importante) pero es una consecuencia, un fruto, de tener al Espíritu y darle lugar en nuestra vida.

Las obras son decisiones nuestras. Cada obra es una decisión que tomamos. Cada decisión produce una obra y esta conlleva sus consecuencias.

Juan nos insta a que nuestra esperanza de estar un día cara a cara delante de Jesús nos debe llevar a *purificarnos a nosotros mismos*, por supuesto como decía Hartmut, por medio de recibir el perdón constante de Jesús, y la ayuda que el Espíritu nos ofrece.

MacArthur expresa que *vivir en la realidad del regreso de Cristo hace la diferencia en la conducta diaria de un cristiano. En vista de que los creyentes serán un día semejantes a Él, en ellos debe crecer cada vez más el deseo de ser semejantes a Él en el presente.*²

Nuestra meta no es solamente llegar al Cielo, es ser cada vez más como Jesús aquí en la tierra. Pablo habló también de esto a los Efesios: *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; (Ef 4.13). O como dice Ef 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras...* Este texto lo que realmente dice es que Cristo fue el modelo para lo que Dios quería hacer en nosotros.

Así, que según Juan, *todo el que tiene esta esperanza en él, su purifica a sí mismo...*

- Así como él es puro: Lo primero a destacar aquí es que *Cristo ya es puro, forma parte de su naturaleza (estí)* su existencia, su naturaleza es pura, pureza. Nosotros no, nosotros tenemos que purificarnos.

Lo segundo es que muestra a Cristo como el ejemplo tal y como mencionamos anteriormente y como Pablo decía. *Así como él es puro*, de la misma manera, con la misma pureza. Esto nos recuerda a otras palabras de Jesús que decía: **Mt 5:48** *Sed, pues, vosotros*

¹ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Tarrassa, Barcelona

² Biblia de estudio MacArthur. RV60. Grupo Nelson, 2011

perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. O las palabras de Pedro en 1P 1:16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

¿Qué nos motiva a ser perfectos? El hecho de que nuestro Padre lo sea. ¿Qué nos motiva a ser santos? El hecho de que Dios lo sea ¿Y qué nos motiva a ser puros? El hecho de que Jesús lo sea. Pero si la obra de Dios en nosotros es hacernos cada vez más como Jesús, entonces cada vez seremos más perfectos, más santos y más puros.

Dios no nos va a pedir una cosa que no haya hecho en Jesús o que Jesús no tenga y todo cuanto nos pida lo hace porque en realidad, la obra la hace ÉL, nosotros solamente tenemos que andar en la dirección adecuada y tomar las decisiones adecuadas.

V.4) Todo aquel que comete pecado: ¿Quién no peca alguna vez? Entonces, ¿a quién se está refiriendo Juan? La Biblia de las Américas arroja más luz en su traducción al decir: *Todo el que practica el pecado.* Así que no está solamente hablando de alguien que descuidadamente peca, sino de alguien que lo practica.

La palabra **cometer** viene del gr **poiéo** y entre otras cosas se traduce como *ejecutar, practicar.*

Hartmut dice que una traducción literal sería “*todo hacedor del pecado...*”³

- **Todo aquel:** se refiere a *cualquiera, cada uno.* Así como Juan hablando de la Esperanza decía, *todo aquel que tiene esta esperanza,* aquí apuntando a una práctica del pecado, también se refiere a *todo aquel que lo practica, sin excepciones.*

Según **Marshall**, *el mundo se divide entre los hijos de Dios y los hijos del diablo, caracterizado por la justicia y el pecado respectivamente. Por consiguiente, dice Marshall, los hijos de Dios no pueden y no deben pecar (practicarlo de manera continua).*⁴

MacDonald dice que *se traduce «practica» porque aquí es cuestión de una práctica habitual, expresada por el tiempo presente continuo.*⁵

Otros comentaristas dicen que *el pecado es incompatible con el nacimiento de Dios (Jn 3:1-3). Juan a menudo expone negativamente la misma verdad expuesta positivamente. Ha enseñado que el nacimiento de Dios comprende la purificación de uno; ahora demuestra que donde hay pecado, eso es, la falta de esta purificación, allí tampoco hay tal nacimiento de Dios.*⁶

Así que Juan, apoyado por todos los comentaristas, dice: *que todo aquel, cualquiera que practica de una manera continua o como forma normal el pecado...*

- **Infringe también la Ley:** Infringir usa la misma palabra gr que la anterior (cometer o practicar) en un sentido negativo.

³ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Tarrassa, Barcelona

⁴ Las cartas de Juan. I. Howard Marshall. Ed: Nueva Creación, Buenos Aires, 1991

⁵ Comentario Bíblico de William MacDonald. Ed: CLIE, Viladecavalls, Barcelona, 1992

⁶ Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Roberto Jamieson, A. R. Fausset, David Brown. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 2003

La NTV lo traduce como *violar la ley de Dios*. La NVI como *quebrantar la ley de Dios*.

Una mejor traducción la ofrece la Biblia de las Américas al decir: *Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley*.

Infringir la ley en un momento dado puede meternos en un problema, quizá ocasionarnos una multa económica, una retirada de puntos del carnet. Pero una reiteración en esta práctica puede ocasionar mayor severidad como una retirada de ciertos privilegios o libertades, como la retirada definitiva de un carnet o la restricción de la libertad al entrar en prisión.

Una persona que en una manera aislada y puntual comete infringe la ley, comete un delito. Pero alguien que lo hace de manera continua, se convierte en un delincuente. Ya es algo en lo que se ha convertido. Ya no se trata de lo que ha hecho, sino de lo que es ahora, de en lo que se ha convertido.

De la misma manera, Juan nos dice que *el que practica el pecado, también practica de una manera continua la infracción de la ley, y por lo tanto ya no es un cristiano que peca puntualmente, sino un pecador que no puede dejar de pecar, porque lo que es, hace*.

- **Pues el pecado es infracción de la ley:** La **Escuela Emmaús** dice *que todo pecado es la característica del Anticristo y de Satanás mismo (1Jn 3:8). Y por lo tanto, pecado es rebelión contra las normas de Dios, es colocar la voluntad propia por encima de la de Dios.*⁷

El **comentario Siglo XXI** expresa que *la construcción gramatical en el original gr. implica que las dos palabras son intercambiables. La ley de que habla es, por supuesto, la ley de Dios, y la esencia del pecado es, por lo tanto, el desprecio por la ley de Dios. Es la aserción de uno mismo contra la opinión revelada de Dios con respecto al hombre, la preferencia para el egoísmo sobre el servir a Dios.*⁸

No está hablando de la Ley del A.T, la Toráh porque Juan no hace ninguna referencia a ello en ningún momento. De la ley que habla y a ella se refieren los comentaristas, es de la Ley Moral de Dios.

Dios hizo al ser humano a su imagen y semejanza con unas características naturales y racionales, pero el pecado va distorsionando al ser humano y le va llevando a infringir lo natural y de ahí que el hombre tiene relaciones con el hombre, la mujer con la mujer, con animales, o le lleva a adorar a cosas sin sentido, o realizar actos que van contra natura. Esto es infringir la Ley Moral de Dios.

*El pecado es el espíritu de rebelión contra la Ley de Dios. Biblia Plenitud*⁹

⁷ Epístolas de Juan. Cursos por Correspondencia Emmaús. Escuela Bíblica Emmaús. Tehuacán, México.

⁸ Nuevo Comentario Bíblico Siglo XXI. D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer, G. J. Wenham. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1999

⁹ Comentario de la Biblia Plenitud. Jack W. Hayford. Ed: Caribe, Nashville, 1994

*Describe una actitud constante de rebelión que consiste en vivir como si no hubiera leyes o ignorar a propósito que esas leyes existen (Sgo 4:17). MacArthur*¹⁰

Hartmut dice que Juan está hablando de *anarquía*, un estado sin ley o ilegalidad. Pero no una existencia que ignora la ley o que no tiene ley, sino que se refiere a la oposición directa contra la ley en sí (Mt 23:28, Ro 6:19; 2Co 6:14, He 1:9).¹¹

Esto es cierto debido a que la palabra usada por Juan es *anomía* que viene de la raíz *ánomos* hablando de alguien que vive sin ley, o no sujeto a la ley.

Robertson indica que esta actitud es grave porque implica el desconocimiento intencional y deliberado de la ley, incluido el rechazo de toda índole de ley.¹²

No es que alguien esté infringiendo una ley, es que no acepta la ley, la rechaza, sea cual sea, vive como si no hubiera, como si no tuviera que ver con él, y por lo tanto, se cree mejor o mayor que el que legisla, en este caso, que Dios. De ahí que el pecado sea tan grave.

Importante aclarar que Juan no está hablando de alguien en concreto, de una persona concreta que sea tan mala como para negar toda existencia de la Ley Moral de Dios y situarse en una condición de anarquía contra Dios mismo. No, Juan dice: *Todo aquel (cualquiera) que comete, practica el pecado, también practica la infracción de la ley.* Se hace anárquico, se sitúa en una condición de anarquía, de negación total de la ley.

La práctica del pecado de una manera deliberada es mucho más grave ante los ojos de Dios de lo que la persona cree o imagina.

V.5) Y sabéis: éido: no estáis en desconocimiento de cual es la voluntad de Dios. No sois ignorantes, ni siquiera tenéis un conocimiento superficial. Sabéis, *éido*, indica un reconocimiento, una comprensión, un entendimiento, haberse informado.

- **Que él apareció para quitar nuestros pecados:** Podría parecer que Juan está siendo bastante radical o severo. Cualquiera que le escuchara como podría escuchar a un pastor predicando con tanta severidad, podría pensar que está siendo muy legalista. Pero Juan no está hablando a gente sin conocimiento lo que es el pecado, sin conocimiento de Cristo o de cuál fue el propósito por el cual Cristo apareció.

Juan está hablando con personas que ya saben lo que realmente significa el pecado, lo que produce, la situación en la que nos sitúa frente a Dios.

Dice **Stott** que Juan recuerda a sus hijitos lo que ya saben por la enseñanza recibida (1Jn 2:7, 18, 20, 21, 24, 29; 3:5, 11, 14, 15; 4:3; 5:18-20).¹³

Dice **Hartmut**, citando muchos pasajes, que *por supuesto conocen la doctrina central que Cristo vino para solucionar el problema del pecado una vez por todas (1Jn 1:7,9;*

¹⁰ Biblia de estudio MacArthur. RV60. Grupo Nelson, 2011

¹¹ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Tarrassa, Barcelona

¹² Imágenes verbales en el NT. A.T. Robertson. Ed: CLIE, Barcelona, 1990

¹³ Las cartas de Juan. John Stott. Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1974

2:2, 4:10; Hch 10:43; 13:38; Ro 3:23-25; 5:8; 8:3; 1Co 15:3; Gal 1:4; Col 1:14; 1Ti 1:15; He 1:3; 2:17; 1P 2:24; Ap 1:5)¹⁴

Es la misma razón por la cual Jesús habló con tanta severidad a los fariseos o saduceos, porque conocían las Escrituras y conociéndolas, las infringían.

- **Para quitar nuestros pecados: aíro:** habla de cargar, de llevar cargando. Cristo cargó con nuestros pecados. No desaparecieron por arte de magia, alguien los asumió como suyos y ese fue Cristo. Esto le da mayor seriedad porque teniendo tal conocimiento y pecando aun así deliberadamente es menospreciar el sacrificio de Cristo, su sufrimiento, su gracia. Por eso el autor de la carta a los Hebreos también habla con tal seriedad al decir:

He 10:29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

He 6:4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, 5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

El verbo gr. **aíro** expresa la triple acción de levantar, cargar sobre sí mismo y alejar.

- **Y no hay pecado en él:** en Cristo no existe, no se encuentra pecado. Como Juan ha dicho anteriormente, Él es Puro y así seremos algún día lo que tenemos la esperanza en Él, no aquí, sino cuando estemos con Él.

Este es uno de los tres pasajes clave del NT que tratan de la humanidad impecable del Señor Jesucristo. Pedro nos dice que «no hizo pecado». Pablo nos dice que «no conoció pecado». Ahora Juan, el discípulo que conoció al Señor de una manera especialmente entrañable, añade su testimonio: «No hay pecado en él». William MacDonald¹⁵

Por esta razón alguien que no ha nacido de nuevo no puede ver ni entrar en el reino de Dios (Jn 3:8) porque nuestra naturaleza caída, pecaminosa nos lleva a eso, a ser enemigos de Dios, infractores de la Ley de Dios. Pero al nacer de nuevo, permitimos que Cristo quite nuestro pecado (**aíro**) levante nuestros pecados, los cargue sobre sí mismo y los aleje de nosotros.

En ese momento el Espíritu Santo viene a morar en nosotros y adoptamos una nueva naturaleza, la naturaleza de Cristo y nuestra meta se convierte en ser más como Cristo hasta parecernos a Él.

Así que si Cristo es Puro, si en él no hay pecado, es inconcebible que alguien que peca deliberadamente y de manera continua, pueda ser cristiano. Más bien anda en dirección a parecerse más a satanás que a Cristo, y por lo tanto su final será el mismo que el de satanás.

¹⁴ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Tarrassa, Barcelona

¹⁵ Comentario Bíblico de William MacDonald. Ed: CLIE, Viladecavalls, Barcelona, 1992

Burdick expresa que es una gran inconsistencia que el creyente practique las mismas cosas que Cristo vino a destruir.¹⁶

Lo más grave para Juan no es tanto que estas personas que se hacen llamar cristianos o conocedores de Dios infrinjan su Ley (está hablando de los gnósticos, epicúreos y todos los falsos maestros de su época que se infiltraban en la iglesia). Para Juan es normal que estas personas lo hagan porque al fin y al cabo, no son cristianos, no reconocen el pecado, no conocen a Cristo, no han sido salvos.

Para Juan lo más alarmante son aquellos “cristianos” que se hacen llamar así, cristianos, pero que al mismo tiempo no dejan de pecar deliberadamente despreciando el sacrificio de Cristo, posicionándose en una condición de enemistad contra Dios, sin un verdadero arrepentimiento y que después vienen a Él a pedirle, a orarle, a adorarle. Una idea sería, como si un anarquista que infringe continuamente la ley y que se opone a ella deliberadamente viniera a pedirle favores a un juez una y otra vez.

En realidad, la cosa es mucho más seria cuando se refiere a Dios, a su santidad, a la ofrenda que nos hizo de su propio Hijo, para quitar nuestros pecados. Dios pagó un alto precio para que seamos libres del pecado, pero decidimos pecar.

¹⁶ Las epístolas de Juan. Donald W. Burdick. Ed Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1996